

Una tormenta se está gestando

La adaptación al cambio climático en un mundo pospandémico

Resumen ejecutivo



La presente publicación puede reproducirse íntegra o parcialmente y en cualquier formato con fines educativos o para servicios sin ánimo de lucro sin el permiso específico del titular de los derechos de autor, siempre y cuando se cite la fuente. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente agradecería recibir una copia de cualquier publicación que utilice esta publicación como fuente.

Queda prohibido el uso de esta publicación con fines de reventa o cualquier otro propósito comercial de cualquier tipo sin la autorización previa por escrito del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Las solicitudes de autorización, acompañadas de una declaración del propósito y la extensión de la reproducción, deben dirigirse a: Director de la División de Comunicaciones, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PO Box 30552, Nairobi 00100, Kenya.

Descargo de responsabilidad

Las designaciones utilizadas y la presentación del material que recoge esta publicación no implican la expresión de ningún tipo de opinión por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas con relación a la condición jurídica de ningún país, territorio o ciudad, o de sus autoridades, ni con respecto a la delimitación de sus fronteras o límites.

Es posible que algunas ilustraciones o gráficos que aparecen en esta publicación se hayan adaptado del contenido publicado por terceros con objeto de ilustrar las interpretaciones de los autores de los principales mensajes que se desprenden de dichas ilustraciones o gráficos de terceros. En esos casos, el material que recoge esta publicación no implica la expresión de ningún tipo de opinión por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente con relación al material original utilizado como base para dichos gráficos o ilustraciones.

La mención de una empresa o producto comercial en este documento no implica aprobación por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente o de los autores. No está permitido el uso de la información de este documento con fines publicitarios. Los nombres y símbolos de marcas comerciales se utilizan con fines editoriales, sin intención alguna de infringir las leyes de marca comercial o derechos de autor.

Los puntos de vista expresados en esta publicación corresponden a sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Lamentamos cualquier error u omisión que pudiera haberse cometido de manera involuntaria.

© Mapas, fotografías e ilustraciones según se especifica.

Cita sugerida

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2021). *El Informe sobre la Brecha de Adaptación 2021: Una tormenta se está gestando. Resumen ejecutivo*. Nairobi.

Producción

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y Asociación PNUMA-DTU.
<https://www.unep.org/resources/adaptation-gap-report-2021>

Con el apoyo de:



MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS
OF DENMARK



El PNUMA promueve prácticas ambientalmente racionales en todo el mundo y en sus propias actividades. Nuestra política de distribución contribuye a reducir la huella de carbono de la organización.

Una tormenta se está gestando

**La adaptación al cambio climático
en un mundo pospandémico**

Resumen ejecutivo

**El Informe sobre la Brecha
de Adaptación 2021**

Resumen ejecutivo

Contexto y marco del Informe del PNUMA sobre la Brecha de Adaptación de 2021

La sexta edición de El Informe sobre la Brecha de Adaptación 2021 del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) se ha elaborado durante el segundo año de la pandemia mundial de COVID-19. Aunque están surgiendo tendencias alentadoras en la lucha contra la pandemia, como el desarrollo y el suministro sin precedentes de vacunas muy eficaces en muchos países industrializados, la crisis de la COVID-19 sigue provocando graves problemas de salud humana, inestabilidad económica y restricciones recurrentes que afectan a la vida cotidiana en casi todo el mundo. Las repercusiones de la pandemia en los procesos de adaptación al cambio climático mundial son cada vez más visibles a través de sus efectos directos en la planificación de la adaptación y las limitaciones respecto a la financiación disponible. Los efectos sobre el clima también tienden a ser más graves en las economías en desarrollo vulnerables, muchas de las cuales también se encuentran entre las más perjudicadas por la COVID-19. Al mismo tiempo, las iniciativas de rescate y recuperación diseñadas para reactivar las economías tras la pandemia ofrecen una oportunidad única de garantizar una recuperación verde al incorporar la adaptación en flujos de financiación pública que ascienden a billones de dólares, lo cual supera con mucho los montos que, de lo contrario, se destinarían a las medidas de adaptación. Además, el cambio climático y la pandemia comparten algunas similitudes significativas: al igual que la pandemia, la crisis del cambio climático es un problema sistémico que requiere respuestas coordinadas a escala mundial, nacional y local. Muchas de las lecciones aprendidas en la gestión de la pandemia pueden servir de ejemplo para mejorar la planificación y la financiación de la adaptación al clima.

Mientras tanto, el cambio climático prosigue imparable su trayectoria hacia el aumento de las temperaturas en el futuro. El sexto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), publicado en agosto de 2021, señala de manera contundente que algunos efectos son ya irreversibles. En muchas partes del mundo se han experimentado efectos climáticos sin precedentes, como el domo de calor y los incendios forestales incontrolados en la región del Pacífico Noroccidental de los Estados Unidos de América y el Canadá; las graves inundaciones en Europa Occidental, la parte oriental de los Estados Unidos de América, la provincia de Henan en China y el estado de Maharashtra en la India; y la inminente hambruna causada por las sequías persistentes en Madagascar. El informe de evaluación también documenta cómo, incluso en los escenarios de mitigación de emisiones más optimistas, en los que se alcanza el valor cero en torno a 2050, el calentamiento global continuará a corto y medio plazo, y podría estabilizarse en 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales. Todo esto convierte a la adaptación en un imperativo mundial cada vez más urgente.

En la esfera política, se siguen realizando esfuerzos internacionales en favor del clima en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), pese al aplazamiento del 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la CMNUCC (COP 26), pospuesto de noviembre de 2020 a noviembre de 2021. La COP 26 se centrará principalmente en cuestiones de adaptación, y en ella se celebrarán consultas y se trabajará para elaborar el primer balance mundial en 2023; asimismo, se presentarán contribuciones determinadas a nivel nacional nuevas y actualizadas.

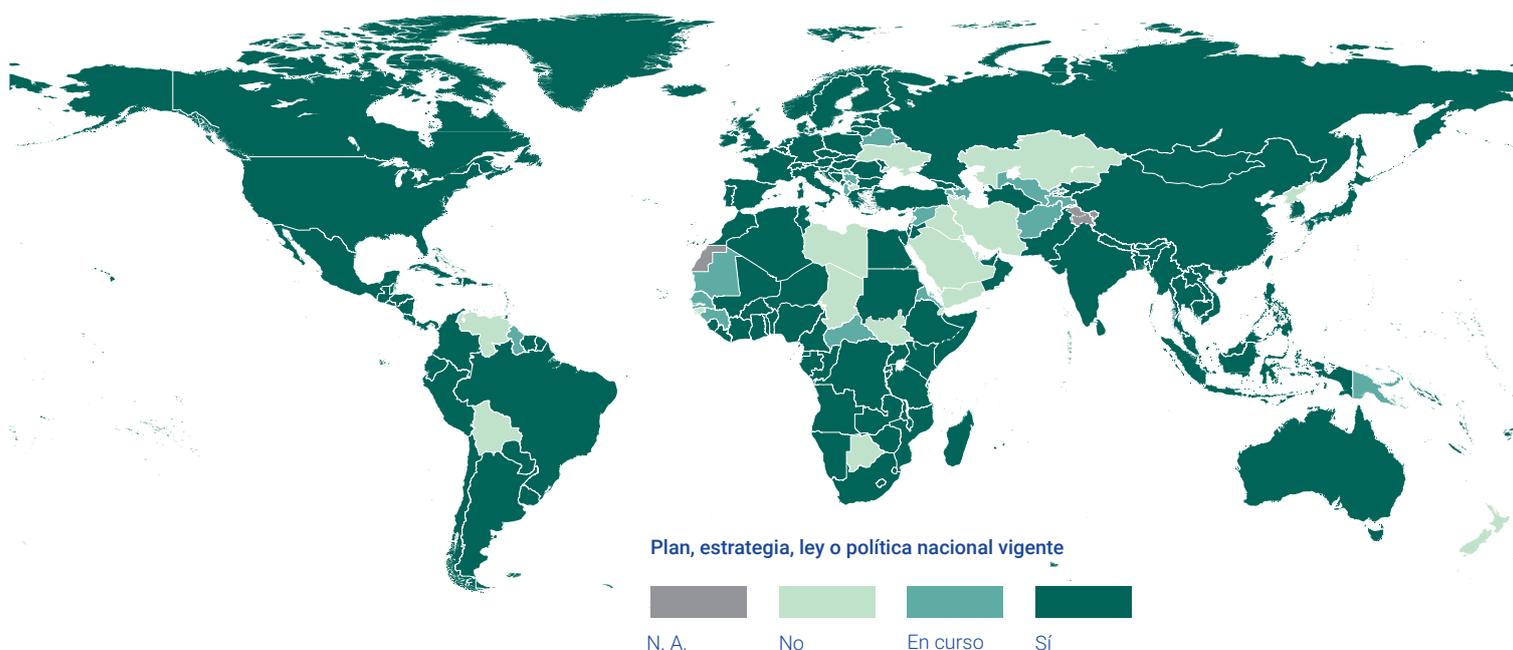
El Informe del PNUMA sobre la Brecha de Adaptación de 2021 proporciona información actualizada sobre las acciones en curso y los resultados incipientes en materia de planificación, financiación y aplicación de la adaptación a escala nacional y nacional en todo el mundo (figura ES.1). Estos tres elementos son fundamentales a la hora de supervisar y evaluar los avances realizados en pro de la consecución del objetivo de adaptación a escala mundial. El Informe del PNUMA sobre la Brecha de Adaptación de 2021 también amplía y refuerza la evaluación de los resultados de la adaptación en el futuro, sobre todo mediante la inclusión de opiniones cualitativas de expertos. Ante la actual pandemia, el informe ofrece una evaluación en profundidad de las consecuencias derivadas de la COVID-19 en relación con la planificación y la financiación de la adaptación, y subraya lecciones y oportunidades para continuar trabajando en el futuro en este ámbito a través del crecimiento económico y la resiliencia al clima como parte de una recuperación verde.

Estado y progreso de la planificación, financiación y aplicación de las medidas de adaptación a escala mundial

PLANIFICACIÓN

A pesar de la pandemia de COVID-19, la adaptación al cambio climático está cada vez más integrada en las políticas y la planificación en todo el mundo. Los procesos de planificación de la adaptación a escala nacional siguen siendo un elemento fundamental de la respuesta mundial a los efectos del cambio climático, tal como se destaca en el Acuerdo de París. Aunque los datos iniciales indican que algunos procesos de elaboración de planes nacionales de adaptación se han visto retrasados por la pandemia de COVID-19 (sobre todo en los países menos adelantados), siguen observándose progresos en los programas de planificación nacional de la adaptación. Cerca del 79% de todos los países han adoptado ya al menos un instrumento de planificación de la adaptación a escala nacional (como un plan, una estrategia, una política o una ley). Esto representa un incremento del 7% con respecto a 2020 (figura ES.1). Asimismo, el 9% de los países que no cuentan actualmente con un instrumento de este tipo están en proceso de desarrollar uno (sin cambios desde 2020).

Figura ES.1 Estado de la planificación de la adaptación a escala mundial, a 5 de agosto de 2021



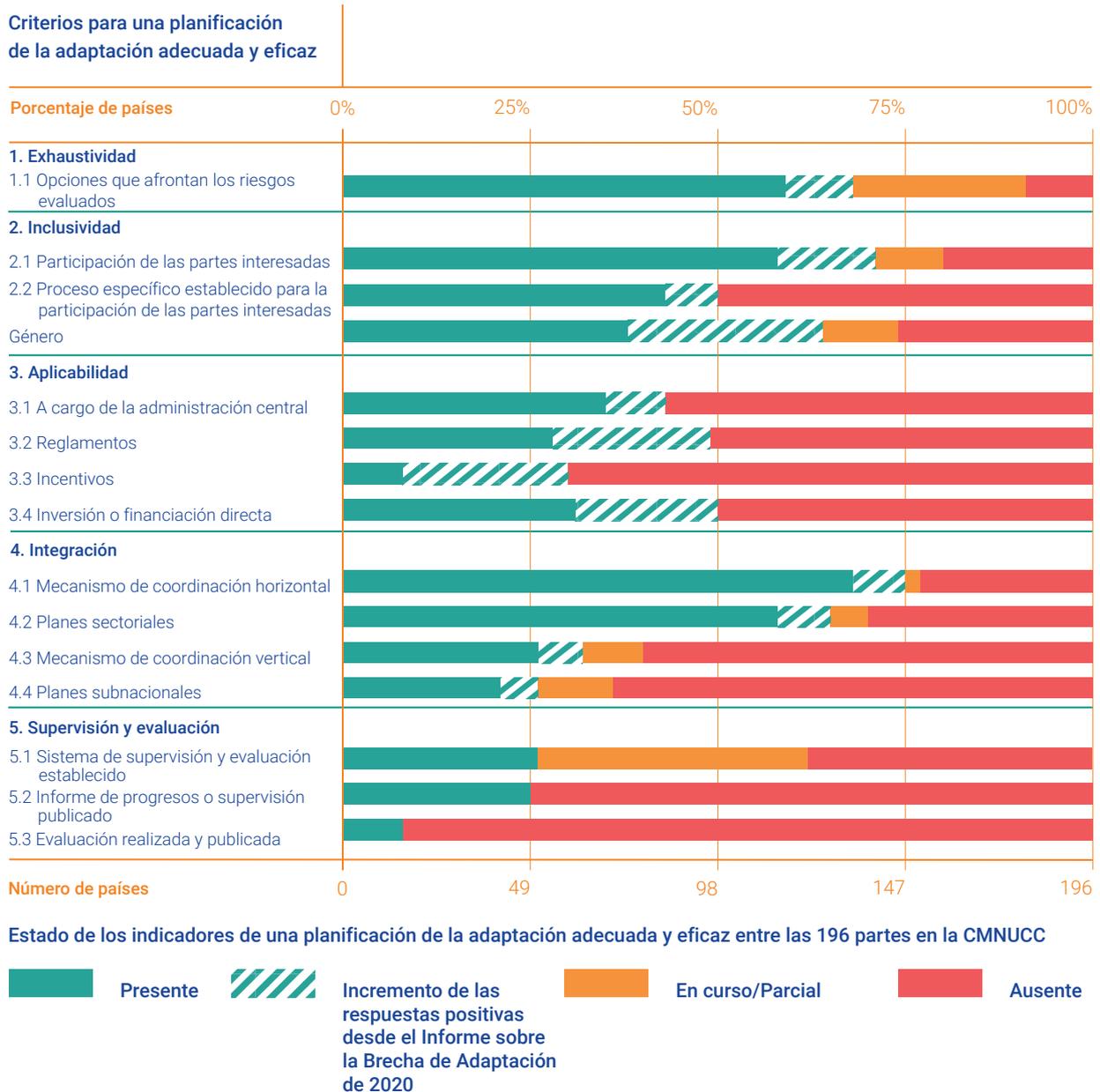
Nota: En la categoría "N. A." se han incluido los territorios que las Naciones Unidas reconocen como territorios en disputa o aquellos cuya condición aún no ha sido acordada.

Al menos el 65% de los países disponen de uno o varios planes sectoriales vigentes y por lo menos el 26% tiene uno o varios instrumentos de planificación a escala subnacional.

Los indicadores de adecuación y eficacia de la planificación de la adaptación muestran tendencias positivas en comparación con 2020. Aunque en la actualidad no es posible evaluar directamente la adecuación y la eficacia de la planificación de la adaptación debido a la falta de consenso en cuanto a las definiciones y los enfoques para su evaluación, es posible analizar los elementos pertinentes de manera indirecta examinando la exhaustividad, inclusividad, aplicabilidad, integración y la supervisión y la evaluación de los instrumentos de planificación. En comparación con un análisis similar presentado en el Informe sobre la Brecha de Adaptación de 2020, el informe de este año, basado en un análisis actualizado que refleja la presentación de nuevas contribuciones determinadas a nivel nacional, planes nacionales de adaptación y comunicaciones sobre la adaptación, muestra que los países han hecho progresos constantes en el desarrollo de instrumentos de planificación de la adaptación y en casi todos los indicadores que denotan una planificación de la adaptación adecuada y eficaz. Este progreso es en gran medida paulatino (inferior al 10% de la puntuación anterior), con la excepción de ámbitos como la participación de las partes interesadas, la perspectiva de

género y el uso de instrumentos políticos, que experimentaron mayores aumentos (figura ES.2). En lo que respecta a la inclusividad, actualmente se aprecia en un mayor número de países la participación de las partes interesadas (un aumento del 43% al 70% entre 2020 y 2021) y la integración de la perspectiva de género (un incremento del 52% al 73% entre 2020 y 2021). También se produjo un aumento significativo en la aplicación de instrumentos políticos que se consideran que mejoran la aplicabilidad de los planes de adaptación mediante disposiciones para las inversiones (50% en 2021 frente al 31% en 2020), reglamentos (49% en 2021 frente al 28% en 2020) e incentivos (30% en 2021 frente al 8% en 2020). Del mismo modo, ahora más de dos tercios de todos los países (un 9% más que en 2020) dirigen sus instrumentos de planificación hacia sectores prioritarios. También se observan progresos en cuanto a la integración: El 75% de los países ya disponen de mecanismos de coordinación horizontal (frente al 68% en 2020) y el 32% cuentan con mecanismos de coordinación vertical (frente al 26% en 2020). No obstante, el progreso es desigual en lo que respecta a la supervisión y evaluación: mientras que el 26% de los países cuentan con sistemas de supervisión y evaluación y otro 36% los están desarrollando, solo un 8% han evaluado sus planes de adaptación. Esto se atribuye con frecuencia a la falta de recursos financieros, humanos y técnicos.

Figura ES.2 Evaluación de la adecuación y eficacia de la planificación de la adaptación a escala mundial



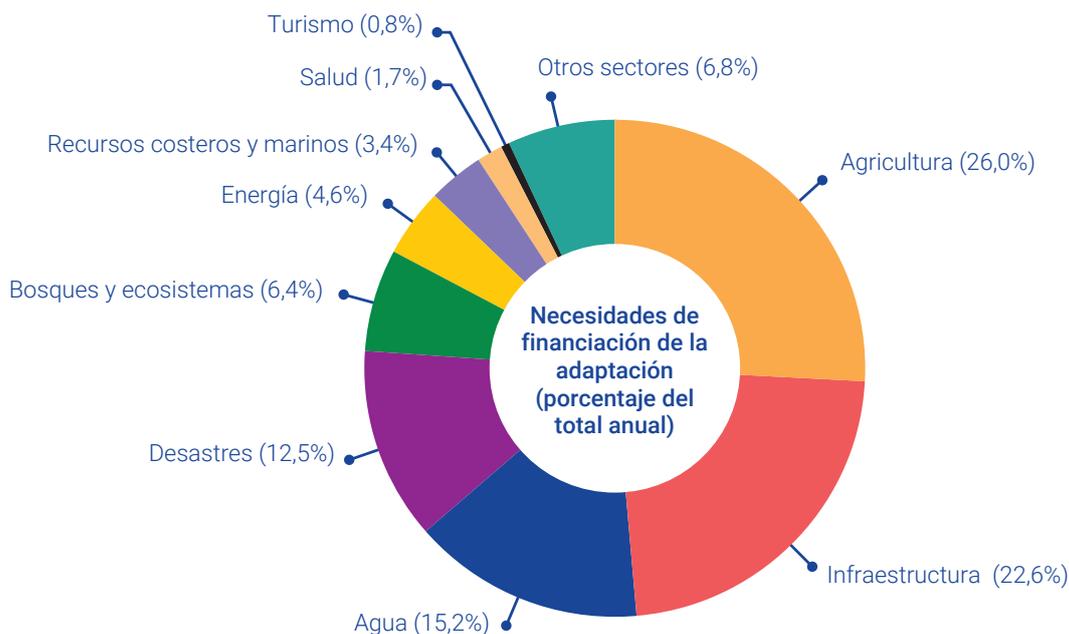
Notas: No se muestran los cambios en los indicadores de supervisión y evaluación (5.1-5.3) debido a que la metodología de puntuación ha cambiado con respecto a 2020.

FINANCIACIÓN

Las nuevas estimaciones de los costos y las estimaciones de las necesidades de financiación en materia de adaptación en los países en desarrollo indican valores superiores a los comunicados anteriormente. El examen de las estimaciones más recientes de los costos de la adaptación procedentes de la bibliografía y las necesidades de financiación expresadas por los países en sus comunicaciones a la CMNUCC arrojó una serie de conclusiones importantes. En primer lugar, las estimaciones de los costos económicos asociados al cambio climático en los países en desarrollo son ahora, en general, más altas que las indicadas en estudios anteriores. Esto ocurre tanto a finales de siglo, en los escenarios de mayor calentamiento, como durante las siguientes dos décadas, incluso con escenarios de mitigación más ambiciosos. En segundo lugar, los costos anuales de la adaptación estimados en la bibliografía también se sitúan ahora, en general, en el intervalo superior de la estimación de 2016 del Informe sobre la Brecha de Adaptación, es decir, entre 140.000 y

300.000 millones de dólares de los Estados Unidos de aquí a 2030, y entre 280.000 y 500.000 millones de dólares de los Estados Unidos de aquí a 2050. En tercer lugar, un examen de las contribuciones determinadas a nivel nacional y los planes nacionales de adaptación señala que las estimaciones de las necesidades de financiación están aumentando en numerosos países, a menudo debido a la incorporación de más sectores. Un análisis sectorial de la documentación presentada revela que cuatro sectores (agricultura, infraestructura, agua y gestión del riesgo de desastres) acaparan hasta tres cuartas partes de las necesidades de financiación cuantificadas hasta el momento (figura ES.3). En conjunto, estas conclusiones apuntan a un incremento de los costos de adaptación en comparación con evaluaciones anteriores del Informe sobre la Brecha de Adaptación, especialmente en caso de que no se cumpla el objetivo del Acuerdo de París de mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de los 2 °C respecto a los

Figura ES.3 Necesidades de financiación de la adaptación por sectores, en función de las contribuciones determinadas a nivel nacional y los planes nacionales de adaptación de 26 países en desarrollo



niveles preindustriales. Esta nueva información significa que es necesario llevar a cabo un balance más detallado y sistémico de los costos de la adaptación y las necesidades de financiación.

Los datos apuntan a que la brecha de financiación de la adaptación es mayor de lo que se indicó en 2020 y se está ampliando. A pesar de la reciente tendencia a aumentar gradualmente la financiación pública internacional para la adaptación de los países en desarrollo hasta 2019, se prevé que los flujos de financiación para la adaptación se estabilicen o incluso disminuyan como consecuencia de la pandemia de COVID-19. Esto se debe a que las instituciones financieras y los gobiernos, incluidos los de las economías avanzadas, que aportan la mayor parte de la financiación internacional dedicada a la adaptación, tienen que priorizar los recursos limitados para responder a las urgentes necesidades sanitarias y financieras causadas por la COVID-19. Aunque aún no hay datos concluyentes, el análisis más reciente indica que los flujos de financiación para el clima destinados a los países en desarrollo (tanto para la mitigación como para la adaptación) alcanzaron los 79.600 millones de dólares de los Estados Unidos en 2019. Si no se produce un aumento significativo de aproximadamente 20.000 millones de dólares (26%) en 2020, no se habrá alcanzado el objetivo de movilización de 100.000 millones de dólares para 2020. A pesar de las limitaciones de los datos disponibles, los costos de adaptación estimados y las necesidades de financiación previstas en materia de adaptación en los países en desarrollo superan entre cinco y diez veces los flujos de financiación actuales destinados a la adaptación en la esfera pública internacional. Los datos señalan que la brecha es mayor que la indicada en el anterior Informe sobre la Brecha de Adaptación de 2020 y que se está ampliando debido a que los costos de la adaptación y las necesidades de financiación son mayores y los flujos de financiación permanecen estables o disminuyen.

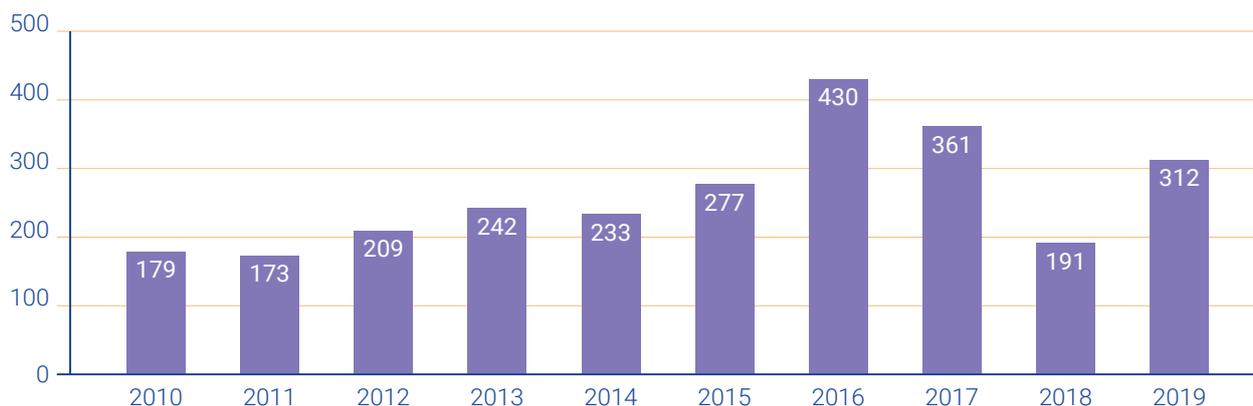
Es necesario ampliar y aumentar con urgencia la financiación pública destinada a la adaptación, tanto para

la inversión directa como para superar los obstáculos a la adaptación en el sector privado. Están surgiendo nuevos instrumentos, agentes y enfoques para ampliar la financiación de la adaptación, incluida la financiación de la adaptación por parte del sector privado. Estos ofrecen oportunidades para obtener financiación destinada a la adaptación (como los bonos de resiliencia) y para utilizar la financiación pública de la adaptación con el fin de impulsar la inversión privada (por ejemplo, utilizando la financiación combinada para reducir el riesgo de las inversiones). Sin embargo, debido a los obstáculos a la financiación privada (entre otros, los relacionados con la información, las externalidades positivas y los bajos ingresos) y a las intervenciones públicas o la financiación necesaria para superarlos, el ritmo de adopción y la ampliación de estos nuevos instrumentos siguen siendo lentos. Además, la inversión privada se orientará hacia oportunidades en las que los ingresos sean mayores y los riesgos menores. Es poco probable que se dirija hacia las personas más vulnerables en los países menos adelantados o hacia los sectores no comerciales. Esto subraya la importancia que sigue teniendo el apoyo público internacional y la necesidad de actuar con más ambición.

APLICACIÓN

La aplicación de medidas de adaptación sigue aumentando lentamente en todo el mundo, a pesar de la incertidumbre sobre las trayectorias futuras. Si bien durante los últimos cuatro años ha incrementado la variabilidad en el número de nuevos proyectos, la aplicación de iniciativas de adaptación aprobadas en el marco de los tres fondos multilaterales al servicio del Acuerdo de París mediante la provisión de financiación para la adaptación (a saber, el Fondo de Adaptación, el Fondo Verde para el Clima y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial) ha aumentado de manera lenta pero estable. También se mantiene la tendencia a realizar proyectos de mayor envergadura (de más de 10 millones de dólares de los Estados Unidos). Según datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), los diez

Figura ES.4 Número de proyectos de adaptación principales nuevos iniciados al año con financiación de los diez principales donantes para la adaptación



Nota: El término “proyecto de adaptación principal” hace referencia a proyectos para los cuales la adaptación es “fundamental en el diseño, o la motivación, de la actividad” (OCDE, 2011).

principales donantes financiaron más de 2.600 proyectos entre 2010 y 2019, con la atención puesta en la adaptación. Esta circunstancia pone de manifiesto el importante papel que desempeña el apoyo bilateral para la adaptación (figura ES.4). Alrededor del 20% de los proyectos se dirigen principalmente al sector agrícola y el 20% se centran en los ecosistemas. Casi el 30% son proyectos multisectoriales, mientras que aproximadamente 2 de cada 10 proyectos giran en torno al agua o la infraestructura. Las prioridades sectoriales coinciden con 4 de las 5 principales prioridades de la adaptación mencionadas en las contribuciones determinadas a nivel nacional que han presentado los países más recientemente. No obstante, la salud, la tercera prioridad mencionada con más frecuencia, rara vez constituye el objetivo principal, lo cual confirma las conclusiones de los dos informes anteriores. El desglose por regiones muestra que las iniciativas de adaptación se concentran en el este, el sur y el oeste de África, en Asia Sudoriental y Meridional y en ciertas partes de América del Sur (figura ES.5).

Es preciso seguir ampliando los niveles de aplicación para evitar quedarse atrás en la gestión de los riesgos climáticos, especialmente en los países en desarrollo.

La escasez de datos sobre la eficacia de las actividades de adaptación a fin de reducir los riesgos climáticos, combinada con los efectos cada vez mayores documentados en el último informe de evaluación del IPCC, indica que las tasas de aplicación actuales posiblemente no estén a la altura de los niveles crecientes de cambio climático. El diseño de las intervenciones de adaptación debe tener en cuenta los factores que se ha determinado que son más favorables en cuanto a la reducción eficaz del riesgo; esto incluye un conocimiento exhaustivo de los riesgos climáticos y su interacción con los contextos locales, la inclusión de la población destinataria en el diseño del proyecto, el consenso respecto a los objetivos y las maneras de alcanzarlos, y la eliminación de los efectos negativos posibles y reales derivados de las medidas de adaptación (es decir, la inadaptación). A fin de evitar que la brecha se agrande, es imprescindible mejorar la aplicación de las medidas de adaptación y garantizar una integración más eficaz de los riesgos climáticos en los procesos de toma de decisiones, y también en la recuperación tras la pandemia de COVID-19. La planificación y la aplicación de la adaptación también deben tener en cuenta los escenarios y efectos

climáticos más extremos previstos en el sexto informe de evaluación del IPCC de 2021, publicado recientemente, para hacer frente a riesgos más elevados que los ya observados.

NUEVAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA DE COVID-19
La pandemia de COVID-19 y el cambio climático han generado riesgos combinados que repercuten negativamente en la capacidad de adaptación de los gobiernos, las comunidades y las sociedades, especialmente en los países en desarrollo.

La pandemia y las soluciones concebidas por las sociedades para contrarrestarla pueden suponer riesgos combinados que afecten a nuestra capacidad de responder ante el cambio climático. Por ejemplo, durante los ciclones del Pacífico que tuvieron lugar en 2020, las restricciones por la COVID-19 obstaculizaron los esfuerzos de respuesta a los desastres, ya que tanto los suministros como los trabajadores de asistencia humanitaria estaban en cuarentena. Además, es posible que los efectos indirectos de la pandemia reduzcan considerablemente la capacidad de adaptación. Por ejemplo, las consecuencias económicas negativas —como la desaceleración de determinados sectores económicos, la pérdida de empleos y el aumento de la pobreza (97 millones de personas más cayeron en la pobreza en 2020)— suelen afectar de manera desproporcionada a los grupos vulnerables y reducir todavía más su capacidad de adaptarse a fenómenos climáticos extremos. Los gobiernos y las empresas, en especial las pequeñas y medianas empresas de los países en desarrollo, también han tenido que recurrir a reservas financieras y numerosos han contraído nuevas deudas para hacer frente a la pandemia, lo que los hace vulnerables ante futuras perturbaciones económicas, incluidas las derivadas de fenómenos climáticos extremos.

Aunque los paquetes de estímulo para la recuperación de la COVID-19 ofrecen la oportunidad de lograr una recuperación verde y resiliente, lo cierto es que esta oportunidad no se está aprovechando actualmente.

Como respuesta a la presente pandemia, los gobiernos destinaron 16,7 billones de dólares de los Estados Unidos a estímulos fiscales. Sin embargo, parece que únicamente una pequeña proporción de estos fondos se ha asignado a la adaptación. Menos de una tercera parte de los 66 países analizados financiaron explícitamente medidas específicas para hacer frente a los riesgos climáticos físicos en

Figura ES.5 Distribución geográfica de los proyectos de adaptación principales financiados por los diez principales donantes bilaterales

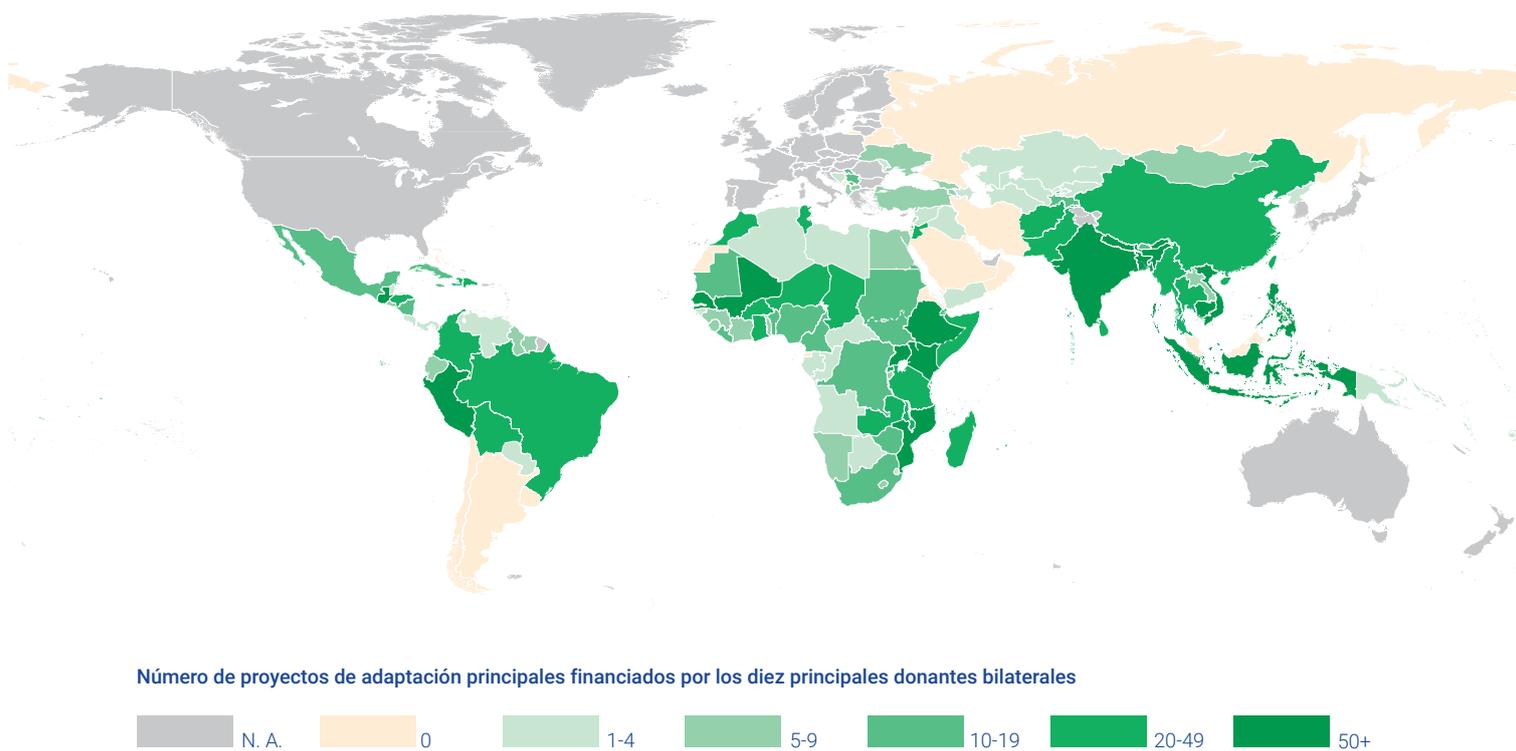
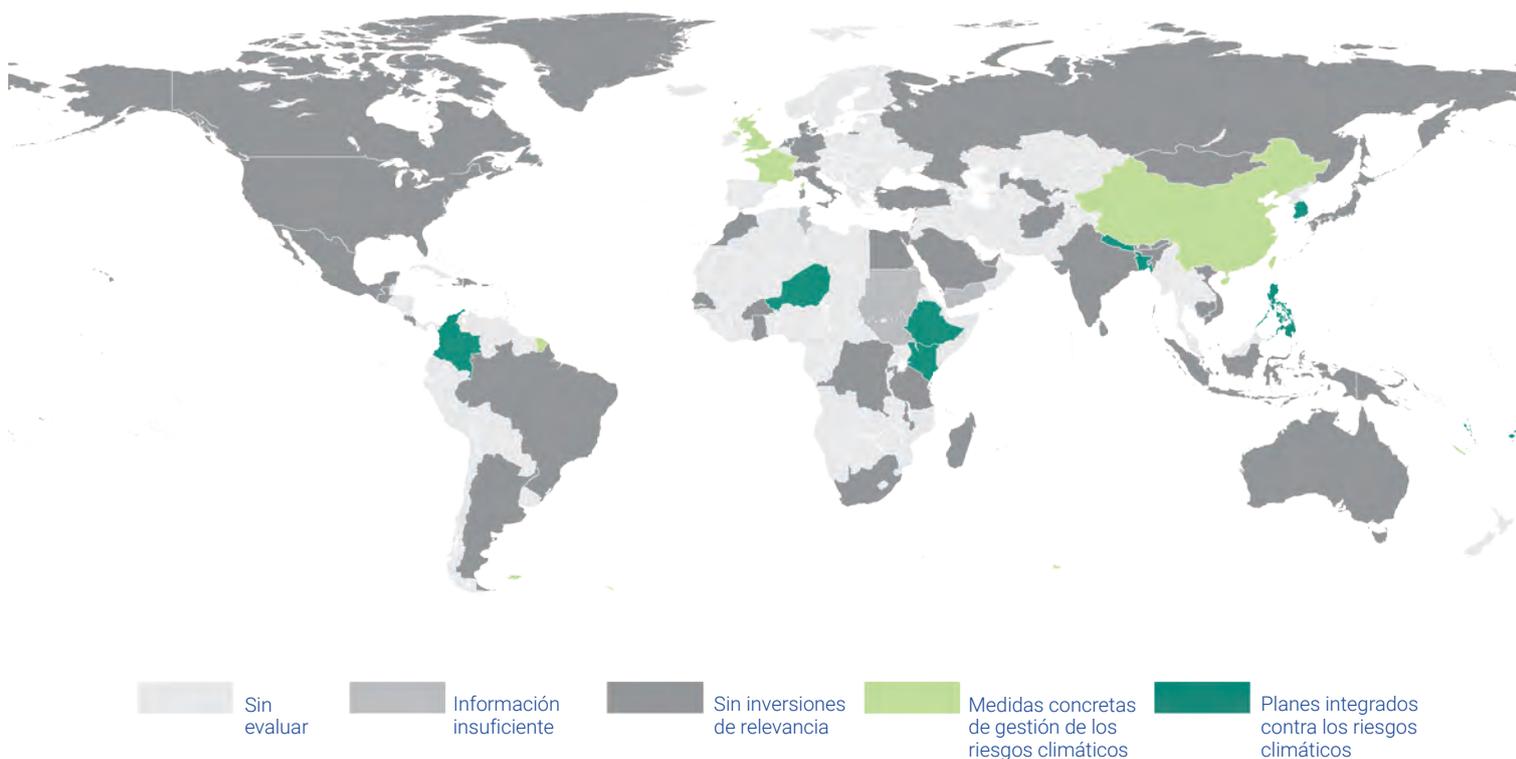


Figura ES.6 Países con intervenciones de adaptación concretas en los paquetes de estímulo, a 31 de enero de 2021



sus prioridades de inversión anunciadas hasta enero de 2021 (figura ES.6). Es más, probablemente los costos derivados de saldar la deuda contraída para responder a la pandemia, junto con una merma en los ingresos públicos como consecuencia de los efectos económicos de la COVID-19, dificulten que en el futuro los gobiernos asuman gastos en materia de adaptación, sobre todo en los países en desarrollo.

La crisis de la COVID-19 también ofrece lecciones para mejorar la planificación y la financiación de la adaptación al cambio climático, así como oportunidades para afianzar una recuperación verde. La pandemia muestra claramente la importancia de que los gobiernos aborden los riesgos combinados mediante enfoques de gestión integrada del riesgo, que deben reunir una serie de objetivos transversales de gestión de riesgos y adaptación. Por ejemplo, en muchos casos las evaluaciones de riesgos de grupos vulnerables específicas de cada país —que se aplican en los procesos de planificación de la adaptación, como los planes nacionales de adaptación— pueden utilizarse en la gestión de los riesgos más general, lo que incluye los efectos de la pandemia. En cuanto a la financiación en materia de adaptación, la pandemia ha establecido las condiciones para llevar a cabo un mayor gasto fiscal. Es fundamental que los gobiernos aprovechen esta oportunidad para determinar y priorizar intervenciones destinadas a lograr el crecimiento económico y la resiliencia al cambio climático a través de una recuperación verde. Especialmente en los países en desarrollo, los gobiernos también pueden aumentar la resiliencia de los marcos fiscales para hacer frente a los riesgos combinados mediante la creación de marcos de financiación flexibles en caso de desastre. Estos podrían configurarse para garantizar que se disponga de una financiación previsible, oportuna y rentable que permita responder de manera inmediata a cualquier emergencia que pueda desencadenar perturbaciones sistémicas, como la pandemia o un fenómeno climático extremo. Por último, las economías avanzadas tienen un papel muy claro que desempeñar a la hora de ayudar a los países en desarrollo que, por un lado, son vulnerables al cambio climático y, por otro, han sufrido las consecuencias económicas de la pandemia. Dicha ayuda puede implicar la liberación de espacio fiscal en favor de los esfuerzos de recuperación nacional tras la COVID-19 que sean verdes y resilientes mediante financiación en condiciones favorables y una reducción significativa de la deuda a fin de “construir un futuro mejor”.

PERSPECTIVA SOBRE EL PROGRESO EN MATERIA DE ADAPTACIÓN A ESCALA MUNDIAL

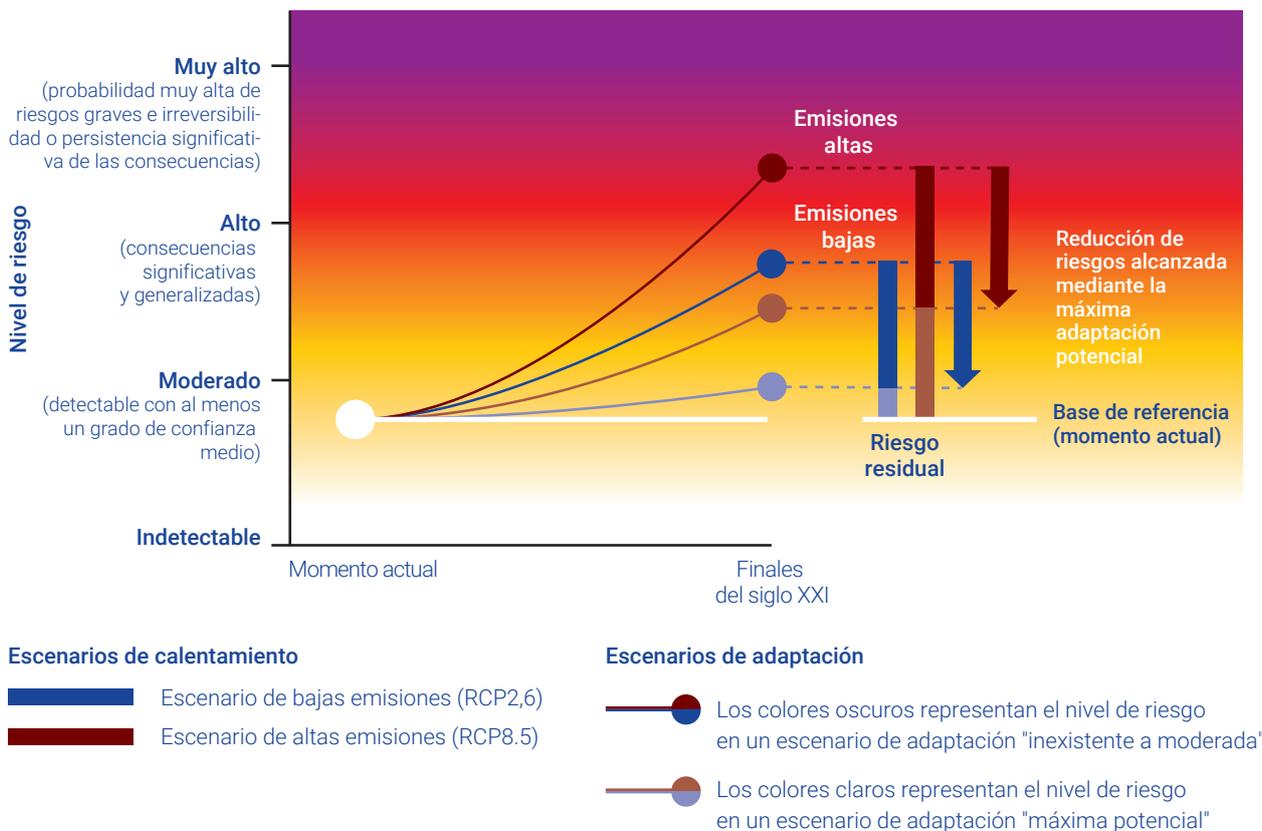
En general, el progreso de la planificación, la financiación y la aplicación de las medidas de adaptación a escala nacional en todo el mundo sigue creciendo, e incluso es posible que haya una aceleración parcial. Aun así, es preciso actuar con más ambición. Actualmente, la importancia de la adaptación a escala nacional e internacional como medio para impulsar la respuesta a los riesgos climáticos está ampliamente aceptada y la integración va en aumento. Durante el último decenio, se han puesto en marcha nuevos instrumentos de planificación a un ritmo cada vez mayor, y existen pruebas de una mayor madurez respecto a su diseño, lo que posiblemente sea muestra de los primeros signos de aceleración. La aplicación de nuevas iniciativas centradas principalmente en la adaptación ha aumentado en general desde 2010, aunque sin indicios de aceleración. Además,

el incremento de la variabilidad en el número de nuevas iniciativas durante los últimos cuatro años dificulta todavía más la elaboración de previsiones para el futuro. Asimismo, la financiación en materia de adaptación sigue creciendo a escala mundial. No obstante, puede que no sea así en todas partes; sobre todo, no es el caso de los países en desarrollo, que se encuentran entre los más vulnerables ante los efectos del cambio climático. Pese a ello, existen indicios de que se está desarrollando un sistema financiero más resiliente al cambio climático gracias a una mayor integración de los riesgos climáticos y la aparición de nuevos instrumentos, agentes y enfoques, aunque la aceleración todavía no sea visible.

A pesar de las tendencias alentadoras, el ritmo y la escala de los progresos en materia de adaptación alcanzados a escala nacional no son suficientes para satisfacer las necesidades crecientes, y la supervisión de los avances sigue siendo un desafío. Parece que los costos de la adaptación aumentan más rápido que la financiación destinada a cubrirla, lo que puede agravar la brecha de financiación para la adaptación. Además, parece que las corrientes de financiación se están estabilizando, pero la aceptación y la ampliación de los mecanismos de financiación innovadores todavía son demasiado escasas para responder a las crecientes necesidades de adaptación. Si bien la tasa de aplicación de la adaptación se encuentra al alza, aún existen pocas pruebas de la reducción de los riesgos climáticos como consecuencia de las medidas en materia de adaptación. Es cierto que los instrumentos de planificación están madurando, pero hay varios indicadores de la eficacia y adecuación —como, por ejemplo, la integración vertical y los incentivos para aumentar la aplicabilidad— que son desiguales. Otro aspecto que causa gran preocupación es la lentitud a la que se están configurando sistemas de supervisión y evaluación, aunque hay signos alentadores de mejora, ya que una tercera parte de todos los países se encuentran en proceso de elaborar un sistema. Esta situación limita la capacidad de hacer un seguimiento del progreso en materia de adaptación, sobre todo en relación con la aplicación de las medidas de adaptación. Además de generalizar la disponibilidad de los sistemas de supervisión y evaluación, se debe centrar más la atención en evaluar la eficacia y la adecuación de las intervenciones de adaptación que reducen los riesgos climáticos, en lugar de simplemente cuantificar los resultados.

El aumento de los riesgos climáticos exige medidas más ambiciosas en favor de la adaptación. Durante los últimos dos decenios, las advertencias sobre los riesgos climáticos que se exponen en los informes del IPCC han seguido aumentando. Esto se debe a indicios cada vez más contundentes que justifican la preocupación. En este momento, el informe de evaluación más reciente del IPCC concluye que varios efectos del cambio climático son irreversibles, incluso si se aplican regímenes de mitigación muy ambiciosos. La adaptación puede reducir significativamente las pérdidas y los daños, sobre todo en la segunda mitad del siglo, cuando se acelerarán los efectos del cambio climático (figura ES.7). Aunque una mitigación decidida es la manera de minimizar los efectos y los costos a largo plazo, es esencial una mayor ambición en términos de adaptación, sobre todo en lo que respecta a la financiación y la aplicación, a fin de que las brechas existentes no empeoren.

Figura ES.7 Resultados de la adaptación según la información publicada en los informes especiales correspondientes al ciclo del sexto informe de evaluación del IPCC sobre la criosfera en tierra y en los océanos



Nota: El momento actual se refiere a los períodos de referencia utilizados en las evaluaciones del IPCC subyacentes (2006-2015 en el informe especial sobre el uso de la tierra, Hulbert *et al.* 2019; 1986-2005 en el informe especial sobre el océano y la criosfera en un clima cambiante, Oppenheimer *et al.* 2019).

Fuente: Adaptado de Hulbert *et al.* (2019); Oppenheimer *et al.* (2019); y Magnan *et al.* (2021).



ONU 
**programa para el
medio ambiente**

50 
1972-2022

United Nations Avenue, Gigiri
P.O. Box 30552, 00100 Nairobi, Kenya
Tel. +254 20 762 1234
unep-publications@un.org
www.unep.org